



Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la clausura del Primer Congreso de los pioneros, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el lro de noviembre de 1991.

(Fragmentos)



Queridos pioneros y felices invitados:

(...) Los que creemos en el ser humano, los que creemos en la sociedad humana y sus capacidades de perfeccionamiento, los que creemos en la virtud y en la bondad del ser humano, los que no nos dejamos envenenar el alma por las excepciones, o por los malos ejemplos, o por las cosas mezquinas; los que no confundimos el oro con el lodo, tenemos que sentirnos alentados realmente de tanto oro —y tomo las palabras de Dotres que habló de oro hace unos minutos, cuando dijo que teníamos una juventud de oro y unos pioneros de oro—, nos sentimos alentados porque es la obra de la Revolución, y nos sentimos alentados porque vemos los sentimientos de un pueblo revolucionario. (...)

Hay que discutir, y discutir con argumentos y discutir con razones, pero cuando no hay argumentos porque no se conozcan, o no haya información porque no se conozca, hay que discutir, y decir: Usted creará esto, ¡pero yo creo en la Revolución! A usted podrá faltarle la confianza, ¡pero yo tengo confianza en la Revolución! A usted podrá faltarle la fe, ¡pero yo tengo fe! A usted podrá faltarle el valor, ¡pero yo tengo valor! Usted podrá pensar que nuestro pueblo no sirve para nada, ¡pero yo pienso que nuestro pueblo es hoy uno de los mejores pueblos del mundo!

Usted podrá pensar que la Revolución no será capaz de resolver los problemas, ¡pero la Revolución no solo ha resuelto infinidad de problemas, sino que la Revolución Cubana escribe hoy una de las más gloriosas páginas de la historia del mundo!; porque cuando tantos se plegaron, cuando tantos se rindieron, cuando tantos se vendieron, cuando tantos se acobardaron, nosotros ni nos plegamos, ni nos rendimos, ni nos vendemos, ni nos acobardamos, porque en nuestras venas no hay sangre de cobardes, porque en nuestras venas no hay sangre de traidores, porque en nuestras venas no hay sangre de blandengues, porque en nuestras venas no hay sangre de vendepatrias ni de vende ideas, porque en nuestras venas no hay sangre de hombres y mujeres que deserten de su causa, y menos cuando su causa es la más justa y la más hermosa que haya podido existir.

Martí decía que los hombres que no tenían fe en su patria eran hombres de siete meses. Pero resulta que la Revolución es una gran partera, resulta que la Revolución es una gran medicina en el orden moral, en el orden espiritual, y podríamos decir que el número de sietemesinos, con la Revolución, ha disminuido considerablemente en este país. (...)

Como decíamos el día de la clausura del congreso del Partido, las ideas de Martí no murieron ni fueron derrotadas cuando Martí cayó en Dos Ríos aquel 19 de mayo de 1895; ni las ideas de Maceo murieron o fueron vencidas cuando cayó en Punta Brava aquel 7 de diciembre de 1896. Las ideas no mueren ni son derrotadas, ni siquiera cuando mueren aquellos que defienden las ideas, si son justas como lo son nuestras ideas.

Nuestras ideas no murieron el 26 de julio de 1953 cuando decenas de compañeros cayeron en los combates o fueron asesinados después de los combates. Aquellos que exterminaron la vida de numerosos compañeros después de torturarlos atrocemente, creyeron con seguridad que habían aplastado las ideas de la Revolución, y no sabían que ese día

estaban multiplicando más que nunca y fortaleciendo más que nunca las ideas de la Revolución.

Nuestro pueblo vivió tiempos muy difíciles, ¡muy difíciles!, pero los supo vencer todos; y nuestro pueblo nunca tuvo lo que tiene hoy, la fuerza de hoy, la unidad de hoy, la experiencia de hoy, las ideas de hoy, y digamos más todavía: el coraje de hoy, la convicción de hoy, el heroísmo de hoy. Por eso también señalábamos en el congreso, para aquellos que quieren desalentar, para aquellos que quieren desmoralizar con las necesidades, a los que hay que responderles: No nos asustan los problemas, no nos asustan las necesidades de ahora, ni aun mucho mayores; no nos vengan con el cuento de que nuestra lucha no tiene perspectiva, porque estamos frente al coloso del Norte, que ya llevamos más de 30 años frente a ese coloso y nos conoce bien. Un coloso goloso, pero que no ha podido tragarnos porque somos como una bola de espinas inmensa, intragable, indigerible. (...)

Por eso, a los que quieren sembrar el escepticismo hay que decirles: Ustedes no nos conocen bien todavía, si ustedes se atreven a medir a los pueblos por la cantidad de mineral que tengan, o de petróleo, no por lo que llevan dentro, aquí; a nosotros hay que medirnos por lo que llevamos dentro del pecho y dentro de la cabeza. A los que pretendan sembrar el escepticismo, decirles: Pierdan cuidado, que de nuestros pechos y de nuestras cabezas saldrán las soluciones y saldrá la victoria por difícil que sea. (...)

Por eso, a los que pretendan agigantar las dificultades, que son grandes y no nos asustan porque nosotros nos sentimos más grandes que las dificultades, porque nosotros nos multiplicamos con las dificultades, porque nosotros nos crecemos con las dificultades, porque nosotros somos mejores con las dificultades; a los que gustan de agigantar las dificultades les preguntamos frente a tantos adversarios, al coloso goloso y al ejemplo del merengue de clara de huevo de golondrina —para ser fino—, y porque se derritió el merengue, y porque el coloso es más fuerte, ¿nos vamos a derretir nosotros? ¿Vamos a dejar de luchar nosotros? Por eso decimos que lo único que no tendría perspectiva jamás, fíjense bien, ¡lo único que no tendría perspectiva jamás para nuestro pueblo, para nuestra noble causa, para nuestra nación, es si se pierde la patria, si se pierde la Revolución, si se pierde el socialismo! (...) Seríamos irresponsables si le dijéramos ahora al pueblo: Tranquilo, no se preocupe, las dificultades no van a rebasar estos límites; al contrario, hay que decir que pueden ser mucho mayores, con seguridad van a ser mucho mayores y tenemos que tener la mente preparada para lo peor, no para lo más fácil. No ganan batallas aquellos que creen que el combate es fácil, ganan batallas aquellos que saben que el combate es difícil. (...)

Con inteligencia y con valor saldremos adelante, con inteligencia y con valor somos sencillamente invencibles, y algún día tendrán que apearse de esa nube nuestros enemigos; y aquellos que creen que la Revolución se cae, nada que esté erigido sobre pilares de acero podrá caerse jamás, y todo el que viva encaramado en una nube se caerá siempre.(...)

Ya en el congreso de nuestro Partido escuchamos hablar allí discretamente y con una increíble modestia a nuestros científicos; en nuestros científicos tenemos puestas muchas esperanzas, nuestros científicos van a jugar un papel decisivo en esta etapa de la historia de nuestro país, y la mayor parte de ellos, hace algunos años, eran pioneros como son ustedes hoy. Tenemos decenas de miles de científicos, y al lado de cada uno de ellos estamos poniendo a un nuevo graduado; no vamos a esperar por las fábricas o los nuevos centros para reclutar al personal, lo estamos buscando y poniendo al lado de cada científico. Hay un espíritu increíble, un espíritu impresionante.

Tenemos muchas cosas pero preferimos ser discretos como dije ya, y tenemos muchas esperanzas. Por ahora, baste una idea clave: ¡Hay que salvar la patria, la Revolución y el socialismo!

¡Resistir es vencer!

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!